

5. Conclusiones

A la pregunta ¿aún estamos a tiempo? tanto si respondemos sí como si lo hacemos diciendo no, ninguna de ellas es del todo cierta, ya que hay naturalistas que son más optimistas que otros.

Los naturalistas que opinan que no estamos a tiempo tienen mucha razón, debido a que por falta de territorio, o porque los lince que hay están muy dispersos (debido a la falta de estudios de impacto ambiental previo a la construcción de embalses y carreteras), o por la falta de alimentación, los conejos (que debido a sus enfermedades se reducen en número y obligan a los lince a reducir también sus territorios de caza). A esta última razón, podemos sumarle que cuando se consiguen reproducir, que debido a su gran dispersión lo hacen poco, no consiguen suficiente comida para alimentar a sus camadas y sus crías terminan muriéndose.

Otro problema para el lince son los cazadores, ya sea los que los matan furtivamente para conseguir sus pieles o los que lo hacen por error, por ejemplo cuando ponen venenos o cepos, puede ser que no vayan destinados al lince, pero, lamentablemente terminan con sus vidas. Lo mismo pasa con la bioacumulación²⁵ de pesticidas, que debido a la biomagnificación²⁶ puede acabar con sus vidas.

También puede pasar que a la hora de crear un programa de recuperación para el lince todos ellos sean machos, muy viejos y estériles, o bien que las hembras sean muy jóvenes, cosa que dificultaría mucho las cosas, por poner un ejemplo.

Y otro gran problema es debido al escaso número de individuos de cada población, ya que se tendrían que reproducir individuos de la misma familia, produciéndose así problemas genéticos.

Aunque las estadísticas cambien anualmente con las revisiones taxonómicas, la crisis de la extinción de la biodiversidad es mucho peor de lo que se cree: una de cada cuatro especies de mamíferos y una de cada ocho especies de aves están al borde de la desaparición. La próxima especie pudiera ser el hombre.

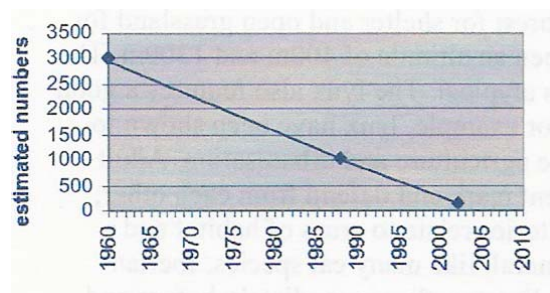
Puedo decir, que a mi parecer, la población de Esplugas está bastante concienciada con la situación de las especies

mostradas en la encuesta, ya que son mayoría los individuos que tenían mayor número de aciertos. Esto me sorprende y me agrada, debido a que pensaba que la población no estaba al corriente de las desapariciones que se producen en la biodiversidad.

He buscado información sobre un proyecto que leí en el cual decían que instalarían cámaras de vigilancia por toda Doñana, para así observar a los lince sin tener la presencia humana, pero me a sido imposible encontrar su pista, por lo que me hace pensar que o no se a llevado a cabo dicho proyecto, o que no permiten que se visualice desde Internet.

También intenté realizar una simulación sobre la evolución de las poblaciones, pero no pude obtener resultados, ya que debido a problemas con los ordenadores y el programa, no se ejecutaba la grafica de la evolución, porque requería algún archivo que no teníamos.

Como última conclusión, puedo decir que el lince se esta extinguiendo demasiado rápido, y veo muy pocas posibilidades para salvar a está especie, ya que los esfuerzos que se realizan se han empezado demasiado tarde, y van muy lentos, ya que según esta grafica su extinción se empezó a observar en 1960, y ya se han hecho mejoras, pero como observamos no ha habido ningún tipo de cambio.



Extraída del trabajo de Dan Ward titulado: "The Iberian Lynx Emergency"

Esto es debido a que para conservar al Lince Ibérico son necesarios cumplir diversos requisitos: impedir la caza furtiva, proteger los hábitats de los cambios en el uso de la tierra, controlar los atropellos, recuperar las poblaciones de conejos, restaurar el hábitat que antiguamente frecuentaba el lince, proveer de alimento al felino, prevenir las

enfermedades, crear un plan de cría en cautividad, reintroducir nuevos individuos y translocar los existentes.

Beltrán y Delibes en el 1993 encontraron la primera evidencia del peligro que corría esta especie observando el Parque de Doñana, ya que antes, tres modelos de pelaje estaban presentes en la población, pero ahora ninguno de los lince actuales exhiben el modelo de pelaje fino-manchado que era el más raro.

Andalucía es la provincia que en estos momentos alberga la mayoría de lince de nuestra península, por ello, allí es donde se están llevando a cabo más proyectos para su recuperación, y donde se está concienciando más a la gente.

Científicos y políticos de todo el mundo "han ingresado al lince ibérico en la UCI", poniéndole grupos de vigilancia que le observan detenidamente, decenas de expertos en los despachos que planifican su recuperación y unos 30 millones de euros sobre la mesa. Ahora todos quieren por fin salvar al lince.